

Gavilla de pliegos de cordel moralizadores y ejemplares, que compuso un paisano apodado el Barbas para su solaz y también para escarmiento de libertinos y aviso de decentes.

N.º 1



La verdadera historia de Gumersinda Cosculluela, moza que prefirió la muerte a la deshonra.



1. Escuche el que tenga hijas
lo que le voy a contar:
la historia de Gumersinda
que era una moza sin par.

2. Gumersinda Cosculluela
tenía un lindo lunar
en mitad de la mejilla
que era de color coral.

3. Los novios que la rondaban
se lo intentaban besar
y algunos más atrevidos
hasta querían chupar.

4. Gumersinda era garrida
y andaba con majestad.
Los ojos con que miraba
tenían hondo el mirar.

5. Su piel era de oro y nácar,
de porcelana y cristal.
Su talle era de mimbrera
y sus andares de sal.

6. El culo de Gumersinda
tenía muy buen palpar
y sus téticas se abrían
como rosas del rosal.

7. A Gumersinda los mozos
la requiebran sin cesar,
y el que más como el que menos
sus carnes quiere tocar.

8. Gumersinda Cosculluela
no se dejaba sobar
porque era honrada y decente,
virtuosa y ejemplar.

9. —Gumersinda, Gumersinda,
le dijo el mozo Gaspar:
vente conmigo hasta el río
y verás al pez nadar.

10. También verás florecicas
y aves de dulce piar,
y la abeja de las mieles
y el pichón del palomar.

11. Gumersinda, Gumersinda,
la luna yo te he de dar,
el lobo de las montañas
y el tiburón de la mar.
12. Si tú quieres, Gumersinda,
ya no tienes más que hablar.
Por un beso de tu boca
me dejaría matar.
13. -Yo no quiero tener novios,
que soy muy joven, Gaspar.
Mi boca no ha de besarte
porque me quiero casar.
14. Una moza, si es decente,
a nadie debe besar.
Cuando Dios le dé marido
ya tendrá con quien holgar.
15. -Gumersinda, Gumersinda,
por ti estoy loco de atar.
Estoy verraco y cachondo
y no puedo ni pensar.

16. Si no me das tu boquita
por fuerza la he de tomar.
Con este puñal que tengo
la vida te he de quitar.
17. Si no te beso de viva,
de muerta te he de besar.
No me importa la justicia
ni temo al fuego infernal.
18. Gumersinda, Gumersinda,
dame tu amor virginal.
Con el hierro que te mato
también yo me he de matar.
19. -Calla, blasfemo maldito,
que mi amor no te he de dar,
que yo prefiero la muerte
a haber de portarme mal.
20. Gaspar, mira lo que haces,
que alguien me habrá de vengar.
-Yo no temo la venganza
que vivo no me ha de hallar.

21. Entonces, Gaspar Murciano,
se cegó y produjo el mal.
Gumersinda, ensangrentada,
murió sin pestañear.



22. Gaspar Murciano la besa
con lujuria y sin piedad.
Después que la hubo besado
contra sí vuelve el puñal.

23. Donde hubo un charco de sangre
hay ahora otro charco igual.
Gumersinda está en el cielo,
Gaspar arde con Satán.



24. Miren quienes tengan hijas
de saberlas bien guardar.
Gaspar Murcianos hay muchos
que matan en vez de amar.



25. Y aquí termina la historia
de la virgen del lugar.
Gumersinda Cosculluela
se llamará en el altar.

FIN

*Gavilla de pliegos de cordel moralizadores y
ejemplares, que compuso un paisano apodado el
Barbas para su solaz y también para escarmiento
de libertinos y aviso de decentes.*

N.º 2



*Encarnación Toledano
o la
perdición de los hombres.*

1. Oigan, los que están casados,
la historia de Encarnación,
moza que a don Claudio López
le buscó la perdición.

2. Encarnita Toledano,
artista de la canción,
era hembra bien plantada
pero de mala intención.

3. Tenía los ojos negros,
tan negros como el carbón.
Y negro tenía el pelo
y aún más negro el corazón.

4. Los hombres la pretendían
y acababan en prisión,
porque la Encarna gastaba
los cuartos sin ton ni son.

5. Un joven que era barbero
de celos se degolló,
y otro que era guardia urbano
con una soga se ahorcó.

6. La Encarnita no los llora,
ni un instante los lloró.
Cuando un novio se le mata,
al otro entrega su amor.

7. Y aquí paz y después gloria
que vivir es lo mejor,
y Encarnita Toledano
no quiere tener dolor.

8. Conoció a don Claudio López
en la villa de Alcorcón.
Y le dijo: -Claudio mío,
yo te doy mi corazón.

9. Don Claudio, que aunque era viejo,
era cachondo y pendón,
le respondió: -Yo lo tomo;
toma el mío, Encarnación.

10. Don Claudio y su coima Encarna
se fueron a otra nación.
Don Claudio abandonó esposa,
familia y obligación,

11. porque amaba a la muchacha
y no encontró solución:
que en España no hay divorcio
que proteja al pecador.

12. En el París de la Francia
buscaron habitación.
No tenían los papeles
de la documentación,

13. y un día la policía
los encerró en la prisión.
Como el francés no lo hablaba
lo tomaron por ladrón,

14. y a la isla del Diablo
se fue sin apelación.
A la Encarna la soltaron
a cambio de ir al colchón

15. con el jefe de gendarmes
que era un musiú de Arcachón.
La Encarna como era lista
al franchute enamoró,

16. y cuando lo hubo encandilado
con otro se le largó.
Don Claudio, desde presidio,
a su señora escribió:

17. «Aquí me tienes pagando.
»todo lo que aconteció.
»Te pido que me perdones
»y aclares la situación.

18. »Soy un pellejo, un perdido,
»pero no soy un ladrón.
»Si tú no escribes la carta
»de aquí jamás saldré yo.

19. »Piensa en nuestros doce hijos
»y el mal ejemplo que doy.
»También piensa en el cariño
»que de joven te brindó

20. »éste que hoy llora encerrado
»las culpas de una traición».
La señora de don Claudio
no tomó una decisión

21. hasta que hubo consultado
con José, su hijo mayor.

—Mira, Pepito, tu padre
escribe y pide perdón.

22. Si tú quieres, lo perdono,
y si tú no quieres, no.
Que es el padre de mis hijos
y me da mucho dolor.

23. —No lo perdone usted, madre,
porque la Encarna es mi amor.

—¡Ay, qué dices, hijo mío!

¡Ay, lo que oigo con horror!

24. La señora de don Claudio
al suelo se desplomó.

La noticia que le dieron
la muerte le ocasionó.



25. Miren, los que están casados,
de portarse algo mejor,
que la lujuria conduce
a un abismo de amargor.

26. Y aquí termina la historia
de una mujer sin pudor.
Encarnita Toledano
se llamó hasta que murió.

FIN